

# DEBA

## Y SUS LEYENDAS POPULARES

### (IV)

Vicente ARRIZABALAGA LOIZAGA

**E**l mar, con sus misterios y amenazas es un magnífico escenario para bellos ensueños del alma. No obstante, desde tiempos inmemoriales es también, cobijo de seres engañosos que atraían a la muerte a los incautos marinos. Las grutas perforadas por la furia del mar acogían a hadas benignas o maléficas que en las horas plácidas peinaban con peine de oro sus cabellos.

La vida azarosa del marinero errante o pescador, es un perenne motivo de casos legendarios, que en las veladas de descanso él mismo cuenta a sus hijos. Estas leyendas aglutinan temas como los del naufragio en el que por medios maravillosos se salva la vida de los navegantes, las islas misteriosas que guardan ricos tesoros o las del marino que vive siempre dentro del agua como un pez que rehuye la vida de los humanos.

Ya en la literatura de la Antigüedad se recogían diversos motivos del mar: Por ejemplo, las olas que azotan los escollos del Estrecho de Mesina eran los seis perros ladrones que rodeaban la cintura de la ninfa Escila, convertida en peñasco por sus desdenes al dios marino Glauco.(1)

En la imaginación de los pueblos se conservan también leyendas relacionadas con lagos profundos. Recordamos por su cercanía, la de la Laguna Negra o la del lago gallego de Maside quien según la tradición popular guarda un pueblo sumergido que rechazó a la Virgen que con el niño Jesús en brazos les pidió hospitalidad. En numerosos países europeos son abundantes los relatos de pueblos castigados y sumergidos en lagos por no albergar a la Virgen peregrina.

Tratándose Deba de una localidad marinera, es lógico que una de sus leyendas más celebradas sea precisamente la de "Las tres olas", incluida como las anteriores en las "Tradiciones Vasco Cántabras" de Juan Venancio de

Araquistain (2). Es esta una narración imbuida de ese espíritu fantástico-mitológico de la tradición marinera, en la que además de los hechos cósmicos que despertaban los temores y esperanzas de nuestros antepasados, aparecen las figuras de las lamias, personajes ambivalentes que sazonan toda la antigua literatura vasca

Según reconocía el insigne leyendista Araquistain, la narración de "Las tres olas" había sido tomada literalmente de labios de una mujer de Deba que en 1865 contaba ochenta y ocho años bien cumplidos; mujer extraordinaria por su memoria y quien le dió también noticia además de las endechas de la "Andra Millia de Lastur", de las leyendas de don Beltrán de Alós y la de la Hilandera de la capilla de Zubeiztu

Araquistain aseguraba que aquella mujer tenía más fe en esas leyendas que en todas las historias del mundo, pues le señalaba los lugares, los peñascos y los puntos de todas las escenas (3)

Que esta leyenda no ha perdido interés lo demuestra el hecho que haya sido publicada en una revista de amplia difusión; "España Desconocida", quien en su número 6 y con el título "Deba la de las tres olas", la introducía de la siguiente forma. "*Deba es una población arrinconada entre la montaña y el mar. Tierra de ensueños y leyendas, que ya hipnotizó al hombre prehistórico. Una de sus leyendas más famosas es la de "Las tres olas"* (4).

Durante el pasado año y demostrando el interés existente por los temas tradicionales vascos, se reeditaron las "Tradiciones Vasco Cántabras" (5). Además la Editorial "Hiria Liburuak", publicaba con destino al lector adolescente euskaldún las obras "Madalen" y "Domenxa", basadas ambas en las leyendas de "La Hilandera" y "La emparedada de Irarrazabal" respectivamente del propio Araquistain.



Deba y su litoral fueron testigos de la leyenda de "Las tres olas"

## LA LEYENDA DE LAS TRES OLAS

**H**abía en Deba un patrón de lancha excelente marino y gran conocedor de sus costas que había recogido en su casa siendo aún muy niño a un huérfano sobrino suyo. Este muchacho, llamado Tomás, acabó enamorándose de la hija de su patrón, cosa que a éste pareció agradarle.

Tomás trabajaba en la lancha de su tío y al ser el más joven de la tripulación, junto a otro chico apodado Bilinch, era el encargado de cuidarla. Cuando agobiado de cansancio llegaba de la mar, su hermosa prima Mari le obligaba a acostarse mientras ella, sentándose a los pies de su cama pasaba la noche preparando los enseres y arrullando su sueño con dulces melodías. El primer pescado de la invernada era siempre para Mari; y si alguna preciosa concha o alguna caprichosa "flor de agua" se enredaba en las redes, esa misma noche llegaba a manos de la muchacha.

No había en Deba otros seres más dichosos, pero el amor entre Tomás y Mari se vió bruscamente turbado por la desgracia que persiguió a la embarcación en la pesca del besugo durante el último año de aquellas felices relaciones.

Aunque la lancha de Tomás llegaba la primera a la cala apenas podían cargar miserables mielgas y papardos, en tanto que a su lado, las demás lanchas se veían obligadas a aligerar el lastre, para hacer lugar a sus centenares de besugos. Si con el fin de variar la suerte deja-

ban que los otros calaran primero veían con vergüenza y pena izar los aparejos a punto de romperse, mientras que ellos los subían vacíos. Así un día y otro... sin que esto pudiera deberse a la torpeza de los marineros, que eran los pescadores más diestros que se conocían desde Machichaco a Higer.

Una noche, Tomás y Bilinch entraron en la lancha fondeada en el muelle de Maxpe a fin de prepararla para la salida que solía ser generalmente de dos a tres de la mañana. Viendo que aún les quedaba tiempo se echaron a dormir.

Al poco rato Tomás era bruscamente despertado por su compañero, quien estaba aterrorizado a juzgar por sus desencajadas facciones. Preguntándole a Bilinch por la causa de sus gritos, Bilinch repetía:

- ¿No las has visto?, ¿No las has oído?

¡Eran ellas! ¡Ellas!

- ¿Pero quienes?

- ¡Tu Mari... y la otra! ¡Huye de ellas, Tomás!

¡No vuelvas a verlas!

Cuando el muchacho iba a pedir explicaciones por ese extraño comportamiento, sonó el reloj de la parroquia para anunciarles la hora de la salida. Soltaron la lancha y la dirigieron a Labataia, punto de reunión y embarque de la tripulación. Pero antes de que la lancha atracara en el muelle, Bilinch pegó un salto y echó a correr en dirección a la calle hasta que tropezó con el patrón ante quien suplicó a gritos que le dejaran en tierra. Este, a pesar de su rudeza era un hombre razonable y pidió explicaciones al muchacho por su extraña conducta.



*Domenxa es la protagonista de la leyenda de "La emparedada de Irarrazabal"*

Bilinch le refirió que esa misma noche, mientras su compañero Tomás dormía en la lancha, fué despertado por dos fantasmas en forma de mujeres quienes creyéndolos dormidos, trasladaron la barca volando hasta detenerla en la ancha copa de un enorme olivo. Al poco rato las dos mujeres entraron en la barca que inmediatamente se puso otra vez en movimiento. Pronto llegaron de nuevo al punto de partida, es decir, al muelle de Maxpe.

Después de atada la barca, la mayor de ellas dijo a la otra:

- Hija mía, ¡Despidámonos de ellos para siempre!

- ¿Para siempre? No entiendo...

- ¡Quiero decirte que nunca volverás a ver esta lancha, ni tripulante alguno de ella, pues dentro de dos horas descansará con su gente en el fondo del mar. Antes de que doblen la punta de Arrangatzi levantaré tres olas inmensas; la primera de leche, la segunda de lágrimas y la tercera de sangre. Podrán librarse de las dos primeras, pero no hay poder que les salve de la última.!

- ¡Qué odio les tienes!

- ¡Es mi destino! Los he perseguido todo el invierno ahuyentando a su paso la pesca, pero como mi virtud sobre ellos concluye la próxima noche ¡Quiero acabar con ellos, sepultándolos entre las olas!

- ¿Y no habrá compasión para nadie?

- ¡Absolutamente para nadie! No lo olvides, nuestra

misión es aborrecer a todos, pero con más vehemencia a quien más nos quiera. Sólo hay un medio que pudiera evitar su suerte pero ni lo conocen ni alcanzarán a conocerlo.

- ¿Cuál es, madre mía?

- Lanzar un arpón al seno de la última ola, es decir, a la de sangre, porque esa ola será yo. El golpe que ésta recibiera heriría mi corazón de muerte, salvándoles a ellos.

Así diciendo desaparecieron ambas de allí, dando estrepitosas carcajadas. Después de oír a Bilinch algunos marineros no dieron crédito a las palabras del pobre chico, otros las explicaron como el efecto de una pesadilla. No faltando quienes se burlaron de él.

Pero éste, dirigiéndose con altivez a todos les preguntó si conocían la existencia de un olivo a diez leguas a la redonda. Todos respondieron negativamente y entonces él sacó del fondo de la lancha una rama de ese árbol que había escondido mientras fingía que dormía. La rama corrió de mano en mano, helando de supersticioso terror a los más incrédulos.

- ¡Lamia! ¡Lamia!- murmuraban todos con indescribible espanto. Tomás, mientras tanto, lloraba sin consuelo pues su alma destrozada le decía cuánta era su desgracia.

Después de unos instantes de confusión, el patrón empuñó con fuerza el timón, decidiéndose pese a todo echarse a la mar. La superficie de las aguas apenas rizaba un soplo de aire ni el movimiento de una ola. Cuando se acercaban a la barra y sin conocerse por dónde, se levantó una enorme ola, grande como una montaña y blanca como la nieve. Los treinta remos se hundieron en el agua, resbalando la barca envuelta entre nubes de espuma. La ola corrió a deshacerse bramando en las negras arenas de Ondarbelz. Muy cerca, otra ola mayor, la ola de lágrimas exhaló un vapor que abrasaba los ojos.

La lancha corría y corría; y ya casi había traspasado la barra cuando vino a cerrarles de lleno el horizonte la pavorosa ola de sangre, que alzándose en monstruoso arco, les arrastraba a su horrible seno con fuerza irresistible.

Tomás vaciló un momento, cerró los ojos y lanzó con mano trémula el arpón al fondo de la ola de sangre. Un doloroso y triste quejido respondió a su golpe, mientras aquella montaña de agua rojiza se abría en dos partes, precipitándose con furia a la costa y dejando la playa cubierta de una espuma sanguinolenta.

Aquel día, los marineros se cansaron de levantar los aparejos cargados de besugo, quedando compensadas las pérdidas anteriores. Todos daban plácemes y enhorabuena a Bilinch, excepto Tomás, quien devoraba en silencio las lágrimas que abrasaban su corazón destrozado.

Los muelles de Deba se encontraban llenos de gente que había acudido a presenciar la entrada de la lancha. Pero en vano Tomás y su tío encontraron entre la multitud los objetos de su cariño. Ni la madre ni la hija aparecían por ninguna parte.

En cuanto saltó al muelle, el patrón preguntó por su esposa y le dijeron que se encontraba indispueta. Llegados a casa, observaron que la enferma se encontraba en la cama con el rostro vuelto hacia la pared. Al sentirles entrar, la mujer maldijo gritando a su marido antes de exhalar su último aliento en un horrible rugido. A los pocos pasos se encontraba la hija; su rostro de ángel se había transformado horriblemente, mientras sus ojos lanzaron a Tomás miradas rencorosas de desesperación y venganza. Después de gritarle y maldecirle desapareció para siempre de su vista.

Tomás volvió al muelle para preguntar a Bilinch quiénes eran las mujeres que vió la última noche en el muelle. Su compañero contestó en voz baja que se trataba de Mari y su madre.

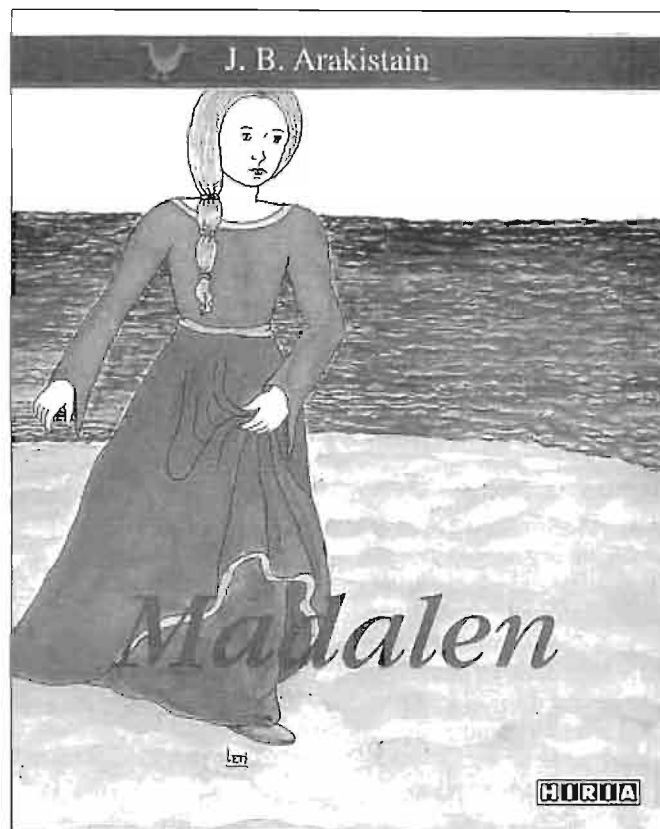
El pobre patrón afectado por la soledad y el desamparo en que le dejaron la muerte de su mujer y la misteriosa desaparición de su hija, falleció al poco tiempo agobiado de dolor y tristeza. Tomás, por su parte, huérfano de nuevo, partió en un barco rumbo a América.

En tiempos en los que se escribió esta historia aún vivían en Deba gentes que conocieron y trataron a los personajes que intervinieron en ella; marineros que aseguraban que tuvieron en su mano la rama de olivo, que vieron perfectamente las tres olas y que escucharon el horrible quejido de la lamia.

Esta leyenda formaría parte de lo genéricamente conocido como relato fantástico, ya que la dimensión del conflicto activa específicamente el área de lo real e irreal, lo natural y no natural, pero planteado todo ello en términos inequívocamente literarios. En cualquier caso, resulta obvio que lo fantástico es indisociable del racionalismo y de su manifestación literaria; el realismo

Ciertamente, el núcleo realista que sustenta ésta y el resto de las leyendas de Arakistain, comparte espacio con un importante estrato de antiguas creencias mágicas o precientíficas. El inicio de ellas habría que buscarlo en los primitivos vascos que no buscaban en los fenómenos de la naturaleza explicaciones físicas y racionales sino que sintiéndose ellos centro y ejemplo del mundo, personalizaban el rayo y la lluvia, el invierno y la noche, además de otros seres y hechos cósmicos que despertaban sus temores y esperanzas. Esto posibilitaría la aparición en las leyendas vascas, sobre todo orales, de multitud de seres mágicos íntimamente relacionados con las diversas fuerzas de la naturaleza.

Estas formas de fantasía en la literatura escrita, provienen no obstante, de un fondo medieval, estando en simbio-



Destinado al lector juvenil euskaldun se ha publicado 'Madalalen' basada en la leyenda de la 'Hilanderá'

sis con el didactismo y con el pensamiento simbólico. A este estrato de fantasía cabe añadirle, por un lado, una forma típicamente renacentista, la neoplatónica, que tiñe de lentes fantásticos toda la novela pastoril. Igualmente, las novelas de caballerías fueron derivando hacia argumentos inverosímiles que acabaron haciéndose inadmisibles para la mentalidad de la época

El mismo "Oujjote", aunque sin ser una obra propiamente fantástica, representa la metáfora por excelencia en un tiempo en el que la ficción literaria se hallaba en una encrucijada, derivando hacia ciertas formas de fantasía no sujetas al control de la razón. De hecho, uno de los mayores logros de la novela de Cervantes es el de haber rescatado la fantasía del limbo en el que se movía el género caballeresco

Los relatos fantásticos del Siglo de Oro se repartirían en varias líneas genéricas: La novela pastoril ("La Galatea", "La Arcadia".), el relato breve ("El patrañuelo", "Las novelas de Marcia Leonarda", las Novelas Ejemplares), la Novela de Aventuras ("Los trabajos de Persiles y Segismunda"), y los relatos autobiográficos ("La vida del escudero Marcos de Obregón" y "Varia fortuna del soldado Pindaro"). (7)

La cuestión de la hechicería, relacionada con hechos fantásticos, como en la leyenda que nos ocupa, presenta sin embargo contornos menos precisos

El inicio de la narración se ambienta de modo realista: El marino rudo y agreste acogió en su casa a uno de sus sobrinos al quedar éste huérfano. El muchacho, Tomás, acabó enamorándose de su prima, pero este amor sólo se vió turbado por la desgracia que persiguió a su lancha durante el último año de aquellas felices relaciones. La única transformación que sufre esta leyenda es que la nota sobrenatural domina todo el conflicto. También lo sobrenatural, pero con un matiz moralizante, había dominado el final de la leyenda de "Hürka Mendi", castigando a Iranzu, ladrón de las joyas de la Virgen de Iziar e incluso en la de "Alós Torrea" con la resurrección cataléptico fantástica del Señor de la Torre para castigar a su pérfido ahijado.

Aquí, no obstante, la peripecia de las tres olas, impregna la narración de un influjo que impide la noción de verosimilitud. Hecho clave de esta narración es el amor entre Tomás y su novia "lamia" con las consecuencias que esto acarrea en el devenir de la misma.

Entre las diversas funciones que una mujer puede desempeñar en una relación amorosa, la literatura ha modelado una que le confiere un atractivo irresistible y un carácter mágico-demoníaco, mediante los cuales ella no sólo vincula consigo eróticamente al hombre, sino que también le desvía de sus intereses y tareas superiores, socava su moral y le hunde en la desgracia. Sin embargo, esta vinculación no siempre es de índole puramente negativa, sino que con frecuencia es ambivalente, ya que ella depara al hombre seducido un máximum de satisfacción amorosa. (8)

A esta concepción pertenece, en la historia bíblica de la Creación, la seducción del primer hombre, Adán, por medio de Eva, que para la civilización occidental se convirtió en símbolo del intujo pernicioso de la mujer. Este ejemplo, muy gráfico de la mujer como seductora, se apoyó en relatos del Antiguo Testamento (La historia de José y la mujer de Putifar o la traición de Dalila a Sansón) y pese a la actitud esencialmente distinta de los Evangelios, supuso la base para clasificar a la mujer como ser puramente sexual y por eso pecaminoso. A ello contribuyó igualmente de una manera decisiva una gran parte de la literatura antifeminista y misógina.

Junto a esta tradición específica bíblico-cristiana y clásica antigua, se difundió el motivo de "la seductora diabólica", en el que el lazo amoroso se establece entre el hombre y un ser espectral; muchacha-pájaro, sirena, hada o como en este caso una lamia, caracterizadas todas ellas por su fascinación mortal.

En algunas variantes del tipo fantástico se adjudicaba a las mujeres diabólicas un anhelo de redención con una interpretación tal vez cristiana, ya que la citada redención debía efectuarse a través del amado. La prueba fracasaba a menudo por la insuficiencia humana del hombre. En esos casos la seductora está trazada con rasgos más positivos. (9)

La escenificación del temor a la mujer forma parte por consiguiente, de uno de los mitos de nuestra cultura: la creación misma del ser humano. Sobre esto Peter Gay razona lo siguiente:



"El temor a las mujeres ha adoptado muchas formas en la historia. Se ha reprimido, disfrazado, sublimado o anunciado, pero de un modo u otro parece ser tan antiguo como la civilización misma. Mujeres asesinas aparecen en la mitología griega, en los poemas germanos del Medievo y en el folklore de muchas partes. El temor a las mujeres parece ser endémico y permanente. Nace de la primera dependencia del hombre por la madre y de su amor por ella, anhelante y frustrado, de su lasitud indefensa después de la cópula y del aspecto aterrizante y las portentosas implicaciones de los genitales femeninos para el niño, que es probable que vea a la mujer como un hombre castrado, la ausencia del pene se interpreta como una amenaza al propio. La Medusa y todos los peligros que ella representa para la virilidad del hombre son una historia muy antigua." (10)

En esta ocasión, sin embargo, se tiene tendencia a psicologizar lo demoníaco, siendo Mari capaz de infundir en Tomás un amor que llega hasta la desesperación. La figura diabólica de la novia y de su madre, forman parte de un tipo doméstico, propio de la literatura vasca, basada en el poder de las lamias, que sin ser original nuestro, sí que, como ahora veremos, adopta un carácter específico.

## LAS LAMIAS EN LA LEYENDA DE "LAS TRES OLAS"

La literatura vasca ha recogido y conservado diversos mitos relativos a las lamias siendo éstas junto con el Basajaun los personajes prototípicos de numerosas leyendas.

Hoy se habla de "lamias" como de seres imaginarios de otro tiempo, sin embargo, al plantearse la cuestión de la existencia de tales seres es preciso recordar la sentencia tradicional de nuestro pueblo "Izena duan guztia omen da" o "Cuanto tiene nombre existe". Su aparición en numerosos relatos populares ha motivado la conservación de diversos vestigios en la toponimia del país (11).

En el Diccionario de la Real Academia se define la voz "lamia" como "figura terrorífica de la mitología con rostro de mujer hermosa y cuerpo de dragón". Este nombre, aunque latino, provendría de otro griego relacionado con la idea de "abismo voraz", volviéndose a encontrar en el nombre de "Iamos", rey de los Lestrigones, pero se aplicaba en su origen a una figura de leyenda marina (12).

En la superstición popular "La lamia" era una figura recurrente destinada a alejorizar a los niños. Las lamias aparecían en algunas sátiras romanas como seres monstruosos asustando a los niños o como brujas malévolas. En época tardía son representadas de forma doble, con rostro de mujer y el resto de cisne.

Según José Miguel de Barandiarán, los vascones, en una fase prerreligiosa, adoraban a las fuerzas de la naturaleza, como hacían también los pueblos indoeuropeos. "eguzkia", "ilargia" "ortze u ortzi"... En una segunda fase aparecerían las encarnaciones en genios de aguas (lamiak) o en brujas (sorginak). En la última fase precristiana, una fuerte influencia panteísta se traduce en elementos zoomórficos (Mari, Basajaunak) con numerosas dedicaciones relacionadas con árboles, fuentes, montañas y otros elementos de la naturaleza. En realidad se produjeron por la larga convivencia entre el paganismo romano y el de los autóctonos, en una especie de sincretismo religioso que afectó a las dos partes. (13)

En la mitología vasca aparecen "las lamias", en plural como genios de figura humana y pies de pato u otra forma, según las localidades. En la mayoría de las leyendas son seres femeninos y difieren de las mujeres auténticas en el color bronceado de su piel y en la forma de la parte inferior de su cuerpo. En las zonas costeras se creía que tenían forma de mujer con cola de pez, como las sirenas. La idea general que flota en las creencias y mitos relativos a este genio es polivalente pero en general difieren notablemente de las "lamias" de la mitología grecolatina.

Precisamente de cierta ambivalencia se nutre la

figura de la lamia que encandila a Tomás en la leyenda de "Las tres olas". Aquí, Mari, la lamia joven, aparece como mujer de aspecto tan atrayente que ha logrado llegar al corazón de un joven marinero. Sin embargo, aunque mantiene los elementos fantásticos propios de estas narraciones, esta leyenda posee ciertos aspectos originales que la diferencian de otros en los que están presentes estos seres mitológicos.

Con frecuencia la victoria del hombre ante la lamia vasca tiene lugar merced a rogativas, en las ermitas, mediante conjuros o incluso al sonido de las campanas de las iglesias. En este caso se logra gracias a la lucha de los marineros debarrras con las fuerzas de la naturaleza representadas por tres enormes olas. Por otra parte, la muerte de la lamia mayor presenta un matiz también distinto ya que éstos no podían morir si un ser humano no las veía antes y recitaba una plegaria ante la moribunda.

Igualmente, la representación que se nos hace tanto de la madre como de la hija es inequívocamente humana, sin aditamentos que las diferencian, como la forma de sirena o los recurrentes pies de pato.

El resultado final de esta leyenda tiene además de la connotación del "amor imposible", la representación de la victoria final del esforzado marinero ante la feminidad destructora, más diabólica que intrigante, pero de cuyos encantos, sólo a duras penas puede desprenderse el protagonista.

## NOTAS

- 1- GARCÍA DE DIEGO, Vicente "Antología de Leyendas de la literatura universal". Barcelona 1958. Pag.18
- 2- ARAQUISTAIN, Juan Venancio de "Tradiciones Vasco-Cántabras" Tolosa 1866. Pp. 197 a 214
- 3- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: "Noticia de viejos Cantares y Textos desde 1321" en la "Enciclopedia Sistemática de Arte, Lengua y Literatura". Vol I. Pag. 52. Zarauz 1969
- 4- ARANA Jokin "Deba la de las tres olas" En rev. "España Desconocida" N°6 1996. Pp. 16 a 19.
- 5- ARAQUISTAIN, Juan Venancio. "Tradiciones Vasco-Cántabras" Roger Editor. S.L. Edición Año 2000
- 6- ARAQUISTAIN, Juan Venancio: "Domenxa" y "Madalen" Hiria Liburuak. Alegia 2000
- 7- GARCÍA SÁNCHEZ, Franklin: "Orígenes de lo fantástico en la literatura hispánica" en "El relato fantástico, historia y sistema" Varios. Biblioteca Filológica. Salamanca 1998.
- 8- FRENZEL, Elisabeth "Motivos de la literatura Universal" Madrid 1980. Pag. 337.
- 9- Ibidem
- 10- GAY, Peter "La experiencia burguesa. De Victoria a Freud" en "La educación de los sentidos", FCE, 1992, Vol.1, pag.188.
- 11- Son relativamente frecuentes entre nosotros topónimos tales como "Lamiategui", "Laminandia", "Laminen zuloak" o "Laminosin"
- 12- SEGURA MUNGUÍA, Santiago: "Las lamias en la mitología greco-latina". En *Studia Philologica in honorem Alfonso Irigoien* Univ. Deusto. Bilbao 1998. Pag. 321
- 13- Ibidem, pag. 328.